

XXI domingo del Tiempo Ordinario (21 Agosto 2022) (Is 66, 18-21 ; He 12, 5-7.11-13 ; Lc 13, 22-30)

**Vendrán del Oriente y del Occidente a tomar asiento
al banquete en el reino de Dios» (Lc 13, 22-30)**



En el Evangelio de san Lucas, que se lee hoy, la "puerta" figurativa se utiliza para describir la entrada en el reino de Dios. En el versículo 24 se muestra "la puerta estrecha", mientras que en el versículo 25 se muestra "la puerta cerrada". El camino hacia el reino de Dios no es fácil. Se necesitan esfuer-

zos especiales. Deberíamos poder pasar por la puerta estrecha y no llegar tarde y encontrar la puerta cerrada. ¿Cómo entender estas palabras?

La figura de la puerta estrecha significa que las personas deben ser más conscientes de su situación si realmente quieren convertirse en ciudadanos del Reino de Dios. Las palabras sobre la dificultad de entrar por esta pequeña puerta son una invitación a hacer esfuerzos para entrar en el reino de Dios. Las personas que exageran tendrán dificultades para atravesar la puerta del Reino de Dios. Es incluso imposible pasarla sin adaptarse. Hay, pues, una enseñanza que es profunda y al mismo tiempo muy real. Los que se encogen podrán experimentar cuán grande es Dios. La gente tiene que aceptar el hecho de que son pequeños a los ojos del gran Dios. Y si logramos ser pequeños, todas las puertas estrechas serán atravesadas. Prácticas ascéticas, prácticas de humildad, kénosis, etc., son tantos esfuerzos como se puede hacer para hacerse pequeño en presencia de Dios el grande. Jesús mismo dio ejemplo. Se ha aniquilado, se ha humillado en el camino a Jerusalén, hasta convertirse más tarde en una persona despreciable, rechazada, crucificada. Y precisamente de este modo obtuvo el Reino de Dios para la humanidad.



La puerta cerrada es una enseñanza para que la gente permanezca alerta. No dejes que la gente se sienta demasiado segura y actuar arbitrariamente o incluso jugar disfrutando de la "libertad". Vivir en la religión a menudo hace que la gente se sienta demasiado segura, y debido a esto, la gente a menudo descuida que lo más importante no es solo ser registrado y practicar la religión, sino perseguir la intimidad con lo Divino. Las personas a las que no se permitió la entrada protestaron y dijeron que habían comido y bebido, que habían vivido con sus anfitriones. Pero eso no es suficiente.



Así, Jesús enseñó cómo alcanzar la salvación. Las personas son invitadas a encogerse para poder entrar en la presencia divina y desarrollar una sensibilidad a su presencia. La salvación ya no está limitada a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, sino que está abierta a todo aquel que esté dispuesto a enfrentarse a Dios y sea sensible a su presencia.

P. Willi SELMAN, smm